

## LA MAYOR SATISFACCION

De las varias disciplinas hípcas que he practicado y practico, quizás la mayor excitación la encuentro en el galope de un caballo de carreras o en el de un caballo cazador cuando, a toda velocidad se sigue a los sabuesos en un buen rastro (*full cry*), galopando y saltando campo a través. Entonces la adrenalina debe fluir con profusión de las cápsulas suprarrenales produciendo esa sensación increíblemente placentera.

Así que cuando el pasado 13 de enero Monsagro me llevó a la meta en primer lugar, en el hipódromo andaluz de Dos Hermanas, donde competíamos por el premio Cría Nacional, patrocinado por esta institución del Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, experimenté como siempre esa sensación positiva que sin embargo fue superada por otra que había de venir más tarde.

Monsagro había empezado con buen pie en otoño, cuando en el meeting de Pineda, Sevilla, estuvimos terceros y hubiéramos estado mejor si no es porque nos empujaron a galopar encima de los palos y a poco nos derriban justo antes de enfrentar la recta final. Luego, apenas empezar el año, llegó segundo con Paquito Jiménez en una carrera de hándicap en Dos Hermanas, mientras yo estaba de viaje por el extranjero. Y ahora me llevaba de una forma relajada y segura en un recorrido de 2.200 metros que bordó con maestría. Él mismo se fue acelerando en el momento oportuno y buscó la posición adecuada para, cuando una vez desembocamos en el comienzo del tramo recto final, atacar por fuera estirando el cuello y triscando las orejas sin que yo apenas tuviera que pedirle, rematando la largada con dominio y sacando una cabeza en el poste a Libretrasto, que llegó segundo.

La satisfacción fue especialmente grande porque había peleado cuerpo a cuerpo a lo largo de toda la recta con uno de nuestros mejores Gentleman Riders, Diego Sarabia, un amateur auténtico que como yo, entrena personalmente sus caballos durante el tiempo libre que le dejan sus ocupaciones laborales de letrado. También fue grande la satisfacción cuando al volver al paddock, tantos y tantos amigos me esperaban para felicitarme efusivamente –había sido una llegada sumamente ajustada, solamente dilucidada en el último momento y por medio de la foto finísh. Aquel día yo había acudido al hipódromo solo, conduciendo desde casa con el caballo en el remolque y lo había ensillado yo mismo, ya vestido de jockey, antes de que lo condujeran al paddock, porque ni mi mujer ni mi hijo pudieron acompañarme en la ocasión. Ello también añadía enteros al placer de la victoria.

Pero la mayor satisfacción la experimenté cuando tras desmontar y pasar por la báscula, llegué al cuarto de jockeys cubierto de sudor y barro.

Entonces los jinetes profesionales que allí estaban se apresuraron a felicitarme con sincera alegría y me dijeron: “que sepas que todos nosotros estábamos contigo” Y es que yo le llevo 12 años al mayor de ellos.....

Ike Eisenhower, el que fuera comandante en jefe de las tropas aliadas durante el Desembarco de Normandía, se reunió con los pilotos que iban a tomar parte en el mismo en la tarde antes del Día D y les dijo: “el mayor beneficio que me proporciona mi trabajo es poder codearme con valientes como vosotros”. Allí, en el cuarto de jockeys, después de mi carrera, yo quise decir lo mismo, que la mayor satisfacción que me produce el competir es montar en compañía de jinetes de la categoría y deportividad de amateurs como Carmena o Sarabia y de la profesionalidad de Martínez, Jarcovsky o Jiménez.

Ojalá que todos ellos sigan montando muchos años y que yo pueda acompañarlos.

Javier Hidalgo

Ivy Leaze, Gloucestershire, enero de 2013